

PSICOPATOLOGÍA

EL SENTIDO DE LA “PSICOPATOLOGÍA GENERAL” DE KARL JASPERS¹

(Rev GU 2005; 1; 2: 144-147)

Mario Vidal²

Jaspers comienza su libro definiendo la Psicopatología como una ciencia empírica, ciencia de hechos reales que se dan en un aquí y ahora. Se distingue, entonces, de las ciencias formales que no se ocupan de hechos sino de entes ideales (lógica, matemáticas) y se distingue también de la psiquiatría práctica, la que apoyada en los conocimientos que le entregan la psicopatología y otras ciencias empíricas, tiene algo de pericia o de arte, no totalmente comunicable en conceptos claros y distintos. Como toda ciencia, la psicopatología se define por su objeto y método. El objeto de la psicopatología es todo lo que acontece en el hombre psíquicamente enfermo.

El hombre psíquicamente enfermo deberá mostrarse en aspectos, o dimensiones, particulares. La *pluridimensionalidad del objeto* de la psicopatología se corresponde con el *pluralismo metodológico* necesario para su estudio.

LA CUESTIÓN DEL MÉTODO

Jaspers define la ciencia moderna por ser un saber metódico: “sólo conozco científicamente cuando conozco al mismo tiempo el método por virtud del cual tengo ese conocimiento y, por tanto, puedo fundamentarlo y mostrarlo en sus límites”.

La cuestión del método cruza todo el texto de Jaspers. Más que una acumulación de conocimientos, lo

que interesa es desarrollar una *conciencia metódica*. El saber de algo a veces se entiende como que fuera la aprehensión de la cosa misma, independiente del observador. Debe quedar claro que se conoce sólo lo que hace posible el método; no es la realidad en sí misma sino una perspectiva de esa realidad, la que queda abierta a nuevas investigaciones. No basta aplicar un método, hay que saber lo que puede entregar ese método, reconociendo sus límites y la necesidad de complementarse con otros modos de aprehensión.

POSICIÓN SINGULAR DE LA PSICOPATOLOGÍA

Las ciencias empíricas –desde Dilthey³– se han separado, aunque con límites imprecisos, en dos grandes

¹ Este artículo corresponde al capítulo introductorio que el autor escribe en su libro *Para leer a Jaspers: Invitación a la Psicopatología General*. Editorial Universitaria, Santiago, 2003.

² Departamento Psiquiatría y Salud Mental, División Sur Facultad de Medicina, Universidad de Chile.

³ W. Dilthey: Psicología y teoría del conocimiento. Fondo de Cultura Económica. México. 1951

categorías: ciencias naturales y ciencias espirituales (o del hombre). En las primeras, los órganos de los sentidos –o algún instrumento de experimentación– captan hechos físicos distintos que tienden a mostrarse simultánea o sucesivamente. La conexión causal entre ellos no se capta directamente y debe añadirse un recurso intelectual: a partir de inferencias inductivas –de lo particular a lo general– se plantean *hipótesis explicativas*, por lo general varias, de las cuales una –la que mejor cumpla con las pruebas de verificación– termina imponiéndose, hasta que surja otra hipótesis de mayor validez. La psicología no necesita hipótesis explicativas, la *conexión* es lo primario y lo secundario son los miembros conectados; la conexión entre los hechos psíquicos es algo originario, la relación se vive directamente como algo evidente en sí misma. La naturaleza la *explicamos* a partir de hipótesis que se introducen desde afuera en los hechos observados; la vida psíquica la *comprendemos* desde adentro en esa experiencia primaria de conexión.

Para Jaspers la psicología y la psicopatología no sólo estudian cómo se relacionan hechos psíquicos, también estudian las bases biológicas del acontecer psíquico, sano o enfermo. La comprensión, por ejemplo, de una conducta (qué relación de sentido tiene con el significado de la situación que vive ese sujeto) es un aspecto del problema; la explicación de las causas neurofisiológicas de esa conducta es otro aspecto.

Jaspers ha insistido que la psicopatología, y *ésta es su peculiaridad*, tiene que ser explicativa (con métodos propios de las ciencias naturales) y, a la vez, comprensiva (con métodos propios de las ciencias del hombre).

Para la formación del médico, excesivamente centrado en los aspectos biológicos del hombre, se hace muchas veces difícil aceptar esta doble perspectiva, que estaría apuntando a un dualismo psique-soma, a las dos “sustancias” (*res extensa* y *res cogitans*) cartesianas, que a estas alturas parece algo definitivamente superado en el pensamiento científico. Para Jaspers, *psique* y *soma* constituyen una unidad indisoluble e innegable; son sus modos de aprehensión, los métodos que se requieren para estudiarlos, los que discurren por dos líneas separadas.

Contra la tendencia a no reconocerle estatus científico a las ciencias del hombre, dice Jaspers: “Se identifica falsamente ciencia y las ciencias de la naturaleza. Tanto más cuanto que algunos psiquiatras acentúan el carácter científico natural de sus maneras de conocimiento, especialmente allí donde ésta falta de hecho: en las nociones fisiognómicas, en las relaciones comprensibles, en la caracterología. La ciencia natural está limitada a la naturaleza como manifestación somática,

que es causalmente captable. Ahora bien, las ciencias naturales son fundamento y elemento esencial de la psicopatología, pero también lo son las ciencias del espíritu, y por eso la psicopatología no es de ninguna manera menos científica, sino que es *también* científica de otra manera. La ciencia adquiere figura extraordinariamente diversa. Según el método es distinto el objeto y el sentido del conocimiento. Se equivoca uno cuando se hace jugar el uno contra el otro, cuando se exige del uno lo que hace sólo el otro. La actitud científica está lista para todo camino y exige sólo aquellos criterios generales de la ciencia: validez general, noción conminatoria (demostrabilidad), claridad metódica, discutibilidad inteligible”.

Y en otra parte, Jaspers agrega: “En realidad, en la psicopatología se reúnen los métodos de casi todas las ciencias. Biología y morfología, medición, estadística y matemáticas, ciencias del espíritu comprensivas, métodos sociológicos, todos encuentran su aplicación en ella. Esta dependencia de la psicopatología de las otras ciencias, cuyos métodos y conceptos se le aplican, es constitutiva para ella. Tiene que ver con el ser humano entero, ciertamente con el ser humano enfermo. Lo propio de ella puede destacarse claramente tan sólo dentro de los cuadros de la interpretación aportados de todas partes... El vehículo sociológico de ese conocimiento es la práctica de los hospitales, clínicas, sanatorios, consultorios médicos y psicoterapéuticos”.

PREJUICIOS Y PRESUPOSICIONES

Ningún conocimiento nuevo parte de cero. El que está conociendo aporta un saber previo a ese conocimiento. Si lo que aporta falsea la objetividad del saber nuevo se habla de prejuicios; si facilita una mejor aprehensión del objeto, se habla de presuposiciones.

El psicopatólogo debe capacitarse para identificar y esclarecer los prejuicios y poder así eliminarlos. Las presuposiciones deben ser comprendidas como condiciones para conocer, y aceptadas como hipótesis pero no como un conocimiento probado.

Como ejemplos frecuentes de prejuicios se señalan los siguientes:

Prejuicio filosófico. A partir de una determinada concepción del hombre pueden surgir tendencias moralizantes o teológicas (la enfermedad mental como “pecado”, ciertas conductas anormales vistas como “vicios”, etc.). El conocimiento científico se mueve en el eje verdad-error y no en el eje bueno-malo; el psicopatólogo, en cuanto procura un saber objetivo, debe mantener clara la separación entre conocer y valorar.

Prejuicio teórico. En ciencias naturales son válidas las teorías que tratan de concebir unitariamente un campo de investigación dado (teoría celular, teoría atómica, etc.). En psicología y psicopatología no existe ninguna teoría unitaria de la vida psíquica como un todo; sólo se conocen aspectos particulares captados por métodos singulares. A veces se confunden las hipótesis –construcciones auxiliares para alcanzar conocimientos limitados– como una teoría del todo. A partir de ese prejuicio, todo empieza a verse en función de la teoría: lo que no encaja es descartado, o bien es interpretado con nuevas construcciones auxiliares que, como sea, confirman la teoría.

Prejuicio somático. Se parte del principio que la verdadera realidad del hombre –el animal que ocupa el peldaño más elevado en la escala zoológica– es el acontecimiento somático; lo psíquico como tal no se puede investigar, es solamente subjetivo. Se niega la especificidad de lo psíquico y, con ello, la singularidad del ser humano. (Un problema clave tanto para la psicopatología como para la psiquiatría y que será retomado en el último capítulo.)

Prejuicio psicológico. Todo lo que ocurre en el hombre –incluso su funcionamiento somático– se intenta comprender en términos psicológicos. Como variante, el prejuicio intelectualista: se supone que toda conducta es comprensible a partir de motivos racionales, lo que lleva a desconocer otras realidades tanto o más significativas: impulsos irracionales (no conscientes), estados de ánimo (no motivados desde afuera), etc.

Prejuicio representativo. A partir de imágenes y comparaciones se busca dar una representación objetiva de alguna realidad psíquica: “estratos” del alma; “energía” psíquica que puede fijarse, desplazarse, transformarse. Mientras se los vea como una manera figurada de señalar lo psíquico, son válidos y útiles; el prejuicio representativo surge cuando dejan de ser metáforas y se los toma como realidades empíricas.

En la base de estos prejuicios se encuentran dos actitudes humanas básicas que pueden llevar a esos desvíos logicoformales. Por una parte, la búsqueda de seguridad refugiándose en lo infinito: en su forma más corriente lleva a describir todo lo descriptible (detallismo innecesario en el análisis fenomenológico, historias clínicas interminables que no ayudan a ver lo que realmente sucedía en ese caso) o a revisiones bibliográficas exhaustivas no guiadas por una idea (donde no se reconoce lo ya dicho con otras palabras, o se amonto-

nan citas sin jerarquizar su importancia). En una forma más engañosa se puede caer en la infinitud del todo posible, que lleva al prejuicio teórico de querer explicarlo todo con sistemas cerrados donde no cabe ninguna posibilidad de refutación.

Por otra parte, la voluntad humana de imponer su autoridad puede deslizarse a generalizaciones absolutas –reducir lo complejo a un solo punto de vista– haciendo de un método de investigación el único válido o extendiendo la validez de un conocimiento particular a otros conocimientos particulares –pasando por alto, así, la interdependencia de todo conocimiento con su método de aprehensión.

ESTRUCTURA DEL TEXTO

La multiplicidad de métodos exigidos para el estudio de la psicopatología es tomada como base para organizar el *corpus* de conocimientos que se entrega en el libro.

Los diversos métodos son separados en tres grupos:

- Aquellos destinados a la aprehensión de distintos tipos de hechos particulares, tanto subjetivos (vivencias) como objetivos (rendimientos cognitivos, manifestaciones expresivas, conductas explícitas, entre otros).
- Aprehensión de las relaciones en que entran los hechos psíquicos: entre sí (relaciones comprensibles) y con el cuerpo (relaciones explicativas).
- Captación de totalidades relativas a esos hechos particulares (estado de la conciencia, inteligencia, imagen y concepción del mundo), relativas a sus relaciones (caracterología, teorías explicativas) y otras relativas a la enfermedad mental (nosología) y de aquellos factores que pueden modificarla (biografía, constitución psicofísica, etc.). En capítulo aparte se analizan los condicionamientos y repercusiones sociales de las enfermedades psíquicas.

La psicopatología debe ocuparse de todos esos diferentes aspectos de la vida psíquica enferma, y no sólo de algunos de ellos. Jaspers critica tenazmente cualquier forma de reduccionismo: tomar como único objeto de la psicopatología, por ejemplo, las vivencias subjetivas, o las conductas objetivas, o las relaciones comprensibles, o las bases neurofisiológicas de los trastornos mentales, o los condicionamientos sociales de esos mismos trastornos, etc.

Pero el todo del hombre psíquicamente enfermo no surge de la suma ni de ninguna combinación de esos múltiples aspectos que entrega la investigación empí-

rica, sea biológica, psicológica o sociológica. El conocimiento científico tiene un límite, más allá del cual está lo incognoscible para la investigación empírica –siempre referida a lo particular– y que queda abierto a la reflexión filosófica.

En el último capítulo Jaspers hace ver la importancia de leer filosofía, y no para seguir a un determinado autor o escuela filosófica, sino concretamente para adquirir una *conciencia filosófica*, una actitud crítica frente al fundamento de todo saber; en el fondo, para desarrollar una actitud metodológica que sabe los límites y las posibilidades del conocer científico. En palabras de Jaspers: “La relación entre filosofía y ciencia no es tal que los estudios filosóficos pueden encontrar su aplicación en la ciencia –un esfuerzo siempre infecundo, aun cuando repetido en todo tiempo para cambiar de nombre filosóficamente a los hechos empíricos–, sino tal que el filosofar produce una actitud interior provechosa para la ciencia por el establecimiento de límites, la conducción interior, la base alentadora del deseo ilimitado de saber. Una lógica filosófica debe comportarse indirectamente como lógica concreta, no necesita preocuparse de la filosofía porque ésta le enseñe algo positivo para su ciencia sino porque le forma espacio interior libre para sus posibilidades de saber”.

MISIÓN DE UNA CULTURA PSICOPATOLÓGICA

Contra toda dogmática del saber –exposición de conocimientos dados como definitivos– Jaspers se propone taxativamente ayudar a adquirir una cultura del *ver* y *pensar* en términos psicopatológicos.

El que se inicia en el campo de la psicopatología debe ser educado en el arte de la observación psicológica. Observar es distinguir lo idéntico de lo semejante (oposicionismo y negativismo se parecen pero no son idénticos, por ejemplo). La distinción no es un asunto de ordenamientos abstractos, de definiciones lógicas; se apoya en la aprehensión de cualidades palpables, perfectamente captables para quien esté entrenado en la observación.

La descripción detallada de lo observado dará paso, luego, a la elaboración racional de conceptos, los

que deberán ser continuamente reflexionados: qué se conoce, cómo se llegó a ese conocimiento, alcances y límites de cada método, diferencias entre conocer y valorar, diferencias entre investigación empírica y esclarecimiento filosófico, etc.

Tanto los hechos distinguidos por la observación como los conceptos elaborados por la razón deben ser comunicados en términos unívocos –no un mismo término para realidades distintas, no distintos términos para una misma realidad– condición indispensable para el intercambio de conocimientos dentro de la comunidad científica y su sedimentación en el saber colectivo. Para Jaspers, la necesidad de una terminología unívoca no es un problema que pueda resolver alguna comisión ad hoc, sino que pasa por una descripción detallada, depurada, de lo observado y su elaboración en conceptos claros y distintos, tarea urgente pero aún pendiente.

Jaspers resume el sentido de su libro con las siguientes palabras: “La psicopatología general no tiene la misión de recapitular todos los resultados sino de formar un todo. Su función consiste en el esclarecimiento, la ordenación, la cultura. Tiene que esclarecer el saber en los tipos básicos de los hechos y en la multiplicidad de los métodos, resumirlos en ordenamientos naturales, y finalmente llevarlos a la autoconciencia en el todo cultural del hombre. Cumple así una tarea específica que va más allá de la investigación especial del conocer. No basta una mera agrupación didáctica, aprovechable práctica y mnemotécnicamente sino sólo aquella formación didáctica que coincide con la captación esencial de la cosa”. Y más adelante: “Mi libro quisiera ayudar al lector a adquirir una cultura psicopatológica. Es ciertamente más simple aprender un esquema y estar a la altura de todo aparentemente con un par de consignas. La cultura nace del conocer los límites en el saber ordenado y en la capacidad mental intuitiva que puede moverse en todas las direcciones. Para la cultura psiquiátrica hace falta la propia experiencia con el dominio de la intuición alerta en todo instante –eso no puede darlo ningún libro– y luego la claridad de conceptos y la movilidad multilateral de la aprehensión –esto último es lo que quisiera fomentar mi libro–.”